

Carmelo Mesa-Lago en sus obras

UNA DE LAS COSAS QUE MÁS ME HA LLAMADO LA ATENCIÓN de Carmelo Mesa Lago es su ecuanimidad y su pasión por la objetividad, algo sumamente complicado en relación con Cuba, su principal campo de estudio junto con el de la seguridad social y el sistema de pensiones. Mirado desde España, o desde cualquier punto de América Latina, no se trata de algo fácil, dada la enorme carga emotiva y toda la pasión que implica aproximarse al problema. Sin embargo, la búsqueda de la equidistancia no es sinónimo, en el caso de Carmelo, de neutralidad. Por eso es importante señalar que Carmelo no es neutral, en este sentido, frente a los abusos de poder del régimen, frente a las violaciones de los derechos humanos o frente a la persecución sistemática de los opositores al régimen, aunque esto no le impida reconocer los principales logros de la Revolución. Y si esto es difícil para un español o para un latinoamericano, lo es mucho más para un cubano, especialmente si su lugar de residencia es Estados Unidos. Es cierto que hoy las cosas están cambiando, especialmente en Miami, pero esto no era así hace diez, veinte o treinta años atrás, cuando para muchas personas el mundo se dividía en dos mitades irreconciliables.

Entonces Carmelo era profesor de Economía y Estudios Latinoamericanos en la Universidad de Pittsburg y sus trabajos sobre la economía cubana eran de una gran seriedad. Una de sus obsesiones era reconstruir desde sólidas bases estadísticas el desempeño de las macromagnitudes cubanas, algo prácticamente imposible ante el sistema de cuentas nacionales desarrollado por el régimen de Fidel Castro. Sin embargo, no sólo no se desalentó, sino que también se propuso buscar sus fuentes directamente en la Isla, lo que consiguió. Prueba de su objetividad es que en ese entonces logró viajar varias veces a Cuba y mantener buenas relaciones con los economistas oficiales.

Si hay un lugar en el que pueden encontrarse su pasión por la objetividad y su permanente búsqueda de la

verdad y la equidistancia, que no por la neutralidad, como ya señalé más arriba, es en sus libros. Sólo destacaré dos: la *Breve historia económica de la Cuba socialista. Políticas, resultados y perspectivas* (Madrid, 1994) y su más reciente *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (Madrid, 2003). En ambos se valora su rigor profesional y la claridad de sus ideas.

La *Breve historia económica de la Cuba socialista* parte de una premisa que luego es recuperada en su última obra. Ésta es muy sencilla pero contundente: el palmario fracaso de la economía cubana desde la Revolución a nuestros días se debe básicamente a la constante improvisación de sus dirigentes y a la oscilación entre el plan y el mercado. Los constantes bandazos en la gestión económica, que alcanzaron uno de sus puntos de mayor dramatismo cuando Ernesto Guevara se constituyó en uno de sus máximos responsables, son los que permiten explicar los pobres resultados en este terreno. La mirada de Carmelo sobre la evolución económica de la Cuba socialista parte de un ejercicio poco corriente entre los científicos sociales latinoamericanos: la comparación. En este sentido, su ejercicio de considerar el estado de la economía cubana en 1959, en relación con el de Chile y Costa Rica, para medir el precio pagado por los tres países para avanzar en sus sistemas educativos y de protección social, es muy relevante y lo es todavía más su principal conclusión: el esfuerzo es más rentable si se hace en un marco de libertad y democracia.

Y si la *Breve historia económica de la Cuba socialista* es una mirada hacia atrás, *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* es un intento por mirar hacia delante, un esfuerzo de prospectiva por el futuro de Cuba, donde los continuos fracasos y los errores de gestión pueden hacer peligrar hasta los logros más importantes de la Revolución, especialmente en unas áreas tan sensibles para la propaganda del régimen como son sanidad y educación. Su esfuerzo es más valorable en un momento crítico como el actual, donde puede estar en juego el futuro democrático de Cuba. Se trata de algo que, evidentemente, está fuera de la realidad mientras viva Castro, pero que forma parte de la agenda de casi todos los actores de una u otra manera involucrados en el caso cubano y que están pendientes del día después. En este sentido, Carmelo Mesa-Lago es un ferviente partidario de una transición pacífica, lo que implica el cultivo del diálogo y la negociación, muy en la línea del proyecto que dirige Marifeli Pérez-Stable (*Cuba, la reconciliación nacional. Memoria, verdad y justicia*). Por todo esto, mi homenaje a Carmelo Mesa-Lago es recomendar la lectura de sus libros, el mejor ejercicio que se puede hacer para conocer más acerca de uno de los economistas cubanos que más sabe sobre el funcionamiento de la «Cuba socialista».